



Quinta palabra

Y para que se cumpliera la Escritura, dijo Jesús: tengo sed.
(Jn. 19, 26).

INTRODUCCION.

La oscuridad envolvió y cubrió la tierra. Todo se viste de luto ante el espectáculo impresionante de un Dios que agoniza. Jesús está callado. Por fin, sale de sus labios una palabra débil y anhelante, pero llena, hasta la plenitud, de una profunda doctrina. Ahí está, cosido a la cruz, casi exánime, árida la lengua, reseco los labios... Nada extraño que diga: *Tengo sed*.

I.—EL HECHO.

A) La sed material.

1. *Era muy natural que la tuviera.*
 - a) Se sabe por la antigüedad que la sed era lo que hacía más insoportable el tormento de la crucifixión.
 - b) Este tormento de la sed bien lo conocen nuestros soldados. En los campos de batalla, los gritos más frecuentes son: «¡Agua, agua! ¡Tengo sed!».
 - c) Una sola herida, cuando se encona, enciende y abrasa todo el cuerpo, y seca los jugos vitales.
2. *Y Cristo...*
 - a) Sin probar una sola gota de agua desde la cena...
 - b) El sudor de sangre en el huerto...
 - c) El agotamiento de la subida...
 - c) La crucifixión...
Había fuego en su cabeza... ¡Tengo sed!
3. *Y los soldados, entre compadecidos y burlones, le dan agua y vinagre (bebida refrescante de campaña).*

B) La sed espiritual.

1. No era mala intención la de los soldados, pero a ti, Cristo, era la que menos te interesaba...
2. Cierto que te quejes de esa sed, no ante tu Padre, sino ante los hombres.
3. Es que debías cumplir lo que estaba escrito. Por eso te sale ese grito...
4. Pero Tú te referías a una sed con sentido mucho más profundo, que el de la sed puramente fisiológica:
 - a) *Sed de Dios*, que se te esconde. «Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (Mt. 27, 46).
 - b) *Sed de almas*, que se te pierden: Judas (17, 12), o te abandonan (Mc. 14, 50).
 - c) *Sed de consumir tu sacrificio*. «Y cómo está en prensa mi corazón hasta que reciba ese bautismo de sangre» (Lc. 12, 50).

II.—APLICACION.

El grito de sed de Cristo crucificado debe despertar en nosotros una sed de nuestra salvación, de nuestra felicidad sempiterna. Todos los hombres sienten esa sed de felicidad; pero, ¿de qué modo buscan muchos apagarla?

A) Lo que es esa sed para muchos.

1. *Sed de ambición*. Sed ardorosa e insaciable que les devora... alargan el tiempo, dominan la tierra, luchan..., escrutan los secretos de la naturaleza..., avasallan el mundo de la mentira y del espíritu... Los hijos de la ciencia y del trabajo. ¡Qué ejército de sedientos!
2. *Sed de placer y de carne*: Sed de hidrópico que con nada se calma. Sed de una felicidad que prevé y adivina, pero que no alcanza. Este hidrópico que es el hombre parece condenado al suplicio de Tántalo: cada vez que acerca

sus labios a la fuente cristalina, se espuma la fuente, quedando él con un dolor más desesperado que el anterior.

3. *Sed de riquezas* (el punto flaco de la sociedad moderna). El dinero, que ha sido inventado «propter facilitatem commutationis», se convierte en el *dios* de la sociedad que ve en él el talismán maravilloso que colmará a todos de felicidad. Por él se sufren vejaciones, se cometen asesinatos, se pierde el honor, la honra... y se vende el alma al diablo.

B) A qué conduce esta sed.

1. Y no calmándose la sed, exclama: ¡Más placeres, más deleites! Hasta que sucumben con el cuerpo y con el alma y aparece la sed infernal del rico Epulón.
2. Es que el hombre tiene un vacío inmenso que la creación entera no puede llenar. Beberá el universo entero, con sus mares, sus ángeles y sus cielos, pero no apagará su sed, que es sed de lo infinito. Sed de Dios.
3. Por eso, solamente Aquél que clama en la cruz: ¡Tengo sed!, es el que puede decir a los hombres: «El que tenga sed, venga a Mí y beba» (Jn. 7, 37).

C) Lo que debe ser esa sed para todos.

1. En esta súplica del Salvador se contiene aquella otra a la Samaritana: «Dame de beber» (Jn. 4, 7). Entonces significaba no tanto el recibir agua de aquella mujer, cuanto el dar a su pobre alma pecadora el agua de la salud.
2. A cada uno de nosotros nos dice: «Si quieres tú conocer el don de Dios y quién es el que te dice «tengo sed, dame de beber», tú le hubieras rogado a él que te diera el agua de la vida...» (Jn. 4, 10).
3. Este grito de Cristo debe despertar en nosotros esa sed:
 - a) *Sed de Dios...* le hemos perdido por el pecado.
 - b) *...de almas.* «¿Acaso soy el guarda de mi hermano» (Gen. 4, 9). ¡¡Si!! Y si te desligas, *sed de Cristo...*
 - c) *...de consumir el sacrificio:* lo que falta a la Pasión de Cristo (Col. 1, 24).
 - 1.º Si no sacrificas a Dios nada...
 - 2.º Si ni siquiera le ofreces lo que necesariamente tienes que sufrir, *...sed en Cristo...*

CONCLUSION.

1. Si alguien te pide un vaso de agua...
2. Y si Cristo te pide... tu alma, para calmar su sed, ¿se la negarás?...
3. Hoy se os pide un vaso de agua para Cristo...
4. Vosotros, joven, mujer, hombre... dadle agua... con vuestra conducta: en privado, en sociedad y en familia...
 - a) «¿Cuándo te dimos de beber?» (Mt. 25, 37).
 - b) Si por un vaso de agua... «Ven, bendito...» (Mt. 25, 34).
 - c) ¿Qué dará por calmar la sed de su Corazón...?
 - d) Cálmalas con tu conducta.